

# LA GUERRA EN COLOMBIA

Coronel

FAROUK YANINE DIAZ

El espectro de la guerra ronda en la Nación desde hace varios años, cobrando víctimas que se ubican en todas las capas sociales, raciales, económicas, militares y campesinas y sin embargo, el ciudadano normal involucrado en los ambientes del desarrollo y la producción no puede palpar la grave amenaza que se cierne sobre la Patria, porque el enemigo contra el cual se lucha se disfraza de mil matices produciendo resultados que a veces pasan inadvertidos por ejecutarse en lugares alejados en espacio y dispersos en tiempo. Algunos pensarán, en una forma tranquila que todos estos hechos tienen que enfrentarlos las Fuerzas Armadas, toda vez que constitucionalmente nosotros somos los "únicos" responsables por la vida, honra y bienes de todos los ciudadanos en Colombia, sin pensar que en esos momentos, ellos se están afianzando como actores de primera magnitud en el futuro del país.

Los medios de comunicación social a diario traen los hechos de sangre, que parecen no molestar a nadie. El asesinato de policías, soldados y campesinos ya ni siquiera merece titulares de prensa. La toma violenta de los pueblos por los Grupos Subversivos como son el M-19, las FARC, el ELN, el EPL, sirve para la plana de un periódico, pero a la mañana

siguiente está ya totalmente olvidada. Los secuestros denunciados son tantos, que las personas han perdido el punto de la sensibilidad, sin detenerse a pensar que estos últimos hechos, por ejemplo, constituyen el sistema financiero de los grupos armados para adquirir en los mercados negros del mundo, las armas con las que van a continuar sembrando el terror y a buscar su objetivo primordial; "la toma del poder" que pregonan en todas las reuniones políticas y conferencias, donde se traza la estrategia de la destrucción de nuestro sistema democrático. A esto se suman las huelgas ilegales en entidades estratégicas como Ecopetrol y Puertos de Colombia, por ejemplo, que desmoronan el sistema económico de la Nación, aplicando así el lema de las Fuerzas Armadas Comunistas (FARC), de emplear todas las formas de lucha para obtener el poder. Paralela a esta actividad, en varios colegios, universidades y un profesorado participante, encausa la mente de los alumnos con las filosofías actuales revolucionarias basadas en el marxismo leninismo; y como un hecho digno de mencionar cada vez más exponentes de cierta clase alta y política tienen ya en su vocabulario, no las ideas democráticas que sustentan la nacionalidad, sino la fraseología ideológica comunista, por el solo hecho de estar en el grupo "in" o para el logro de los votos necesarios para llegar al Congreso de la Nación.

Y cuando se llega a estos parámetros podemos afirmar, sin lugar a dudas, que actualmente en Colombia se está librando una Guerra; ya no con las formaciones clásicas de las I o II Guerra Mundial o de aquellas libradas en los siglos pasados a los estilos de Napoleón, Ciro, Aníbal, Federico el Grande y otras muchas, que pertenecen a una parte de la historia y solo sirven para el estudio profundo de los grandes conductores y estadistas; sino, que estamos encuadrados en la estrategia de las "Guerras de liberación", guerras apoyadas en forma abierta por los soviéticos en los foros internacionales, promovidas en forma simultánea desde dentro de los países que las padecen.

Ante el desarrollo nuclear y la posible destrucción por una guerra de misiles, los soviéticos, planearon y ejecutan "las guerras revolucionarias de liberación", que a partir de la II Guerra Mundial comenzaron a producir sus efectos en los teatros de operaciones del mundo con excelentes resultados; y

así la humanidad observa atónita cómo la mancha roja y el emblema de la hoz y el martillo comienzan a cubrir países Asiáticos y Africanos. Ya para 1960 en nuestro propio mar Caribe aparecieron los soviéticos alternando el poder con el hemisferio americano. Los soviéticos quieren dominar el mundo, pero no plantean una nueva guerra mundial. Para ganar "su guerra", ellos tienen que doblegar: el capitalismo y a su mayor exponente, los Estados Unidos de Norte América, y algunos países industrializados ubicados en la Europa Occidental, como también aquellos otros que ostentan el poder económico, como es el caso del Japón.

Dentro de esta estrategia, los comunistas tienen que ir tomando posiciones estratégicas que permitan acercarse al coloso en forma indirecta; tenderle celadas, arrinconarlo y cortar el sistema sanguíneo en las materias primas que son base de la alimentación industrial de los Estados Unidos.

La guerra no solo está ubicada geográficamente en los escenarios del Africa y del Asia. Allá los soviéticos, descendientes de los antiguos Zares, buscan con afán continuar su política de salir a aguas "calientes". Los colombianos leemos diariamente las situaciones de Afganistán, el Golfo Pérsico y el Medio Oriente.

La guerra está también en América. Ya se ha paseado por algunos países latinoamericanos en esta nueva forma de lucha. Ya afianzaron el sistema en Cuba. Toda su política actual está dirigida a fortalecer el sistema en Nicaragua, proporcionándole todos los medios materiales, físicos y el mejor aparato de propaganda mundial para buscar colocar pie en el continente y respaldar el robustecimiento de todos los campos del poder de esa nación centroamericana. Por intermedio de Cuba los Soviéticos están suministrándole apoyo a los rebeldes del Salvador y Guatemala, al igual que a Honduras y no nos quede ninguna duda: si Centroamérica cae, el esfuerzo político-militar estará orientado hacia el Sur, donde Colombia es un objetivo de alta calidad estratégica.

Nosotros hacemos parte de las ambiciones soviéticas, cubanas y nicaragüenses en el Caribe y Centroamérica, que quieren el mar Caribe para cambiarlo por el mar del "Kremlin".

En este mar se encuentra una parte vital de nuestro territorio colombiano, como son las Islas de San Andrés y Providencia con los Cayos adyacentes, que ya sintieron la primera amenaza al declarar, la Junta Sandinista, nulo el tratado Esguerra-Barcenas firmado por los dos países en 1928. Tal declaración se hizo bajo el concepto de que ese territorio se encuentra en su plataforma continental, lo cual se ha calificado como el gran absurdo jurídico internacional, toda vez que la Patria exhibe títulos de incuestionable valor del derecho internacional y siempre ha tenido posesión sobre las islas San Andrés y Providencia, que son tan colombianas como su Congreso y la última de sus poblaciones continentales. Pero Nicaragua, apoyada por los comunistas internacionales, ya lanzó el primer zarpazo y nosotros no podemos esperar el desarrollo de los acontecimientos, sino tomar una actitud positiva ante los hechos, que respalde a nuestro Presidente de la República a quien corresponden constitucionalmente las políticas sobre nuestros objetivos nacionales como son el de mantener la soberanía nacional, la independencia y la integridad territorial.

Los Grupos subversivos armados, rurales y urbanos, que actúan en Colombia amenazan la paz y la Unidad Nacional. El fenómeno de la subversión no se puede considerar como un problema social y económico exclusivo, sin entrar a estudiar también las causas internacionales. Para nadie escapa la interconexión que existe entre los grupos que operan en Colombia con el enlace de otros países; así lo evidenciaron el hecho palpable y reconocido de la invasión por el sur del M-19, patrocinada por Cuba y otros hechos que demuestran la interferencia en nuestro país.

La situación nacional también puede verse comprometida por la presencia de Soldados regulares mercenarios, de países de la órbita comunista ubicados en Centroamérica y el Caribe (Cuba y Nicaragua) y con el cariz de milicianos o voluntarios, a semejanza del aporte que dieron varios países al movimiento sandinista para derrocar el régimen en Nicaragua, dentro de un concepto de fraternidad internacional comunista.

Es necesario que todos los campos del poder en Colombia, tengan conciencia sobre el grave problema que podemos tener

en un futuro. Hay necesidad de recordar e instruir a todos los ciudadanos para que puedan tener puntos de referencia exactos sobre la amenaza interna que representa la subversión armada, sobre la influencia que llega del exterior con variedad de matices: desde el apoyo de la propaganda, hasta los desembarcos conocidos, para llegar al poder como objetivo final. Debemos educar a nuestro pueblo sobre todos los objetivos que conlleva la democracia; avistar el peligro, conocer a nuestra patria con todos sus límites continentales e insulares, conocer nuestros tratados con claridad jurídica internacional, y creer en la autodeterminación de los pueblos, en la no intervención y el arreglo pacífico de controversias. Estos objetivos, valores y principios deben ser respaldados por todo el pueblo para poder tener colombianos con un espíritu patriótico, que garanticen posiciones monolíticas y fuertes ante cualquier amenaza.

Necesitamos una alma nacional de acero para conservar nuestros valores y tradiciones consustanciales a Colombia. Que el presupuesto Leninista: "Pinchad con las bayonetas; si encontráis acero retiraos; si encontráis tierra blanda seguid adelante", tenga vigencia solo en su primer presupuesto; en la solidez impenetrable de nuestro espíritu.

Colombiano: Si no estamos en guerra, ¿por qué, desde hace tanto tiempo hablamos de recuperar la paz?